

Desde Galicia: Cierres y traslados

From Galicia: Closures and Transfers

Siempre, siempre humanos

Chus Gómez.

Ourense. Las necesidades de las personas con sufrimiento mental grave son distintas según sus circunstancias. No hay respuestas universales, pero sabemos si precisan tratamiento ambulatorio o bien hospitalización. También de modo global la clínica puede dividirse en: partidarios del bios-biológico y del bios-biográfico, ubicaciones con una escucha y posición ética distinta. Apostar por lo biográfico implica aceptar de entrada que el psicótico es un sujeto responsable, que toma decisiones y pilota su locura con mayor o menor acierto. Sostener este presupuesto es defender otra visión de la locura y su resolución, es aceptar que los humanos somos seres del lenguaje, afectados por lo gene-alógico-bio-gráfico y que en esas coordenadas se desenvuelve nuestra vida y la posibilidad de enloquecer. Es necesario un espacio donde la palabra del psicótico sea la protagonista, unirnos con él y con su capacidad reparadora para acercarlo al espacio con los otros, del que está expulsado, a veces de por vida. Ofertar un lugar hospitalario, digno y confortable es lo mínimo éticamente a reclamar y fue lo que hicieron los clínicos de del **hospital psiquiátrico de Toén** con su denuncia. En España se dio por concluida la reforma psiquiátrica hace 25 años con la consiguiente dignificación de espacios. En Galicia, con gran polémica, se ha retomado ese proceso estancado hace muchos años. No cabe otra opción. Les debemos muchas explicaciones y disculpas a gran parte de nuestros

ciudadanos por haberlos mantenido en lugares invisibles. Una reforma es necesaria porque los humanos somos paradójicos, contradictorios, increíbles e imperfectos y esas imperfecciones nos singularizan, pero siempre, siempre humanos.

15 de febrero de 2012



Restos del H. Psiquiátrico de Toén

Cierra el manicomio de Ribeiras de Lea

Castro, allá en Lugo, se queda sin manicomio, decía *La Voz*. Los vecinos de esta población, a las puertas de la comarca de la Terra Chá, echarán de menos a algunos inquilinos, huéspedes obligados, de un psiquiátrico que abrió sus puertas en 1954. Los que no fueron repartidos en las últimas semanas por diferentes centros se van hoy al Hospital de Calde, construido en su día para enfermos del pulmón y, por ello, alejado de la contaminación. Allí no hay nada. En Calde tendrán mejores instalaciones, pero no hay feria de los miércoles con raciones de pulpo, ni partidas de cartas... Tras alguna experiencia exitosa en el psiquiátrico en torno al cine, ahora hay planes para ir a Lugo en el autobús de línea, con un cuidador, pero eso es otra cosa.

El **manicomio de Ribeiras de Lea**, promovido por la Diputación para que los enfermos mentales de la provincia no fueran a Valladolid, se caía a pedazos. No hubo inversiones en sus instalaciones debido al tuyo/mío con las transferencias entre la diputación y el Sergas.

Con el cierre definitivo hubo una exposición fotográfica y la exhibición de un documental del artista lucense Xosé Reigosa. *Entre Marbella y Torremolinos* era el título de la iniciativa. Pocos entendían esa denominación. Y es que cuando, hace años, los hombres tuvieron en el psiquiátrico un amplio y soleado pabellón propio, lo bautizaron como *Torremolinos*. Ese presumir masculino de sala de paseo y distracción no agradó a las mujeres que tuvieron que esperar algún tiempo para tener su pabellón propio y hacer la competencia al de los varones. Lo llamaron *Marbella*.

Para muchos internos, Castro fue su salvación. Allí estaban a salvo del rechazo social y consiguieron una atención que no tendrían en el exterior. Pero también la historia del manicomio tiene páginas muy duras, de gentes que, tras décadas de encierro, no tenían donde ir, y tampoco amigos ni familia.



Imagen del psiquiátrico de Castro, en Lugo, en la exposición fotográfica de Xosé Reigosa

